

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“El que coma de este pan vivirá eternamente”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Jesús es el alimento de nuestra vida. Ofrece al Señor un compromiso concreto para alimentarte siempre de su Palabra y de la Eucaristía.

Llevamos una "palabra". Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Danos, Señor, el pan de vida que es la Eucaristía, que alimenta nuestra fe para vivir como discípulos(as) y construir el Reino. Danos el pan de vida que es tu Palabra, que nos nutre y nos alimenta desde adentro. Danos el pan de vida del Espíritu que te animaba, para poder descubrir los caminos mejores para seguirte y así tener las fuerzas y la valentía para hacer la voluntad del Padre. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...



1. Oración Inicial.

Espíritu Santo de la Verdad, acude en nuestra ayuda y revélanos el sentido de las Escrituras. Te lo pedimos a ti con confianza, porque tú las inspiraste y tú las conservas. Tú, que eres Espíritu de Vida, haz que el texto bíblico se convierta en Palabra viva y liberadora, que produzca en nosotros(as) el seguimiento de Jesús para la extensión del Reino de Dios. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Jesús declara que él mismo es el Pan de Vida (v.35) que ha bajado del cielo para hacer la voluntad de su Padre, quien lo ha enviado (v.38). Y esa voluntad es que no se pierda ninguno de los que Él le ha dado (v.39) y que todo el que lo vea, crea en Él y así, tenga vida eterna (v.40). Esto despierta la murmuración de parte de los judíos y otro discurso de Jesús, que leemos hoy. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Juan 6, 41-51. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Luego cantamos: "*A tu mesa, Señor*", nº 74. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona dice la parte del texto que le llegó más.

- 2) ¿Por qué los judíos murmuraban de Jesús?
- 3) ¿Qué decían de Él y qué le cuestionaban?
- 4) ¿Quiénes son los que vienen a Jesús y que les promete?
- 5) ¿Cuál es la diferencia entre el pan que comieron en el desierto y el pan que ofrece Jesús?
- 6) ¿Quién es el «pan vivo bajado del cielo» y qué recibe la persona que lo come?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) Murmuraban de Jesús: ¿Cuántas voces existen hoy de murmuración cuando se trata de Dios y de las cosas de Dios?
- b) ¿Vivimos hambriento(as) de Jesús, pan de vida eterna? ¿O nos quedamos a veces con "alimentos" o "cosas materiales" que no sacian?
- c) «El que coma de este pan, vivirá para siempre»: ¿Qué importancia tiene en nuestra vida alimentarnos de la Palabra de Dios y del Pan repartido en la Eucaristía?
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 6, 41-51

1. Contexto. Cuando el evangelio de Juan fue escrito, los cristianos ya habían sido expulsados de la sinagoga. Había un duro enfrentamiento entre los sectores mayoritarios judíos y los cristianos provenientes del paganismo y del judaísmo. Paganos y judíos ridiculizaban las expresiones de fe cristiana, como la eucaristía. Para los paganos, romanos y griegos, la comunidad cristiana era vista como un grupo de pretenciosos que querían anunciar como buena noticia la muerte de un carpintero anónimo y pobre. Para ellos, las buenas noticias venían sólo del emperador y las autoridades que alegraban a sus súbditos con alguna regalía. Para los judíos, Jesús era sólo un profeta insignificante, hijo de un artesano y originario de un poblado miserable. Para ninguno de los dos grupos Jesús podía ser “el pan bajado del cielo”. Las comunidades cristianas debieron desde el comienzo pararse muy bien para defender con energía y convicción el significado de Jesús para la historia de la humanidad. La salvación no sólo provenía de los judíos, sino que venía de la gente pobre de Galilea que había descubierto en Jesús a su redentor. Jesús es pan bajado del cielo porque es capaz de comunicar esa vida en plenitud que viene sólo de Dios. Jesús es el camino hacia una humanidad fraterna, donde todos(as) se reconocen iguales e hijos(as) de la misma familia.

2. Una de las fórmulas del Evangelio de Juan de más profundidad: “yo soy el pan de vida”. El texto de hoy nos introduce en un segundo momento del discurso del Pan de Vida. Juan está discutiendo con los “judíos” que no aceptan el cristianismo, y pone de manifiesto quién fue Jesús: un hombre de Galilea, de Nazaret, hijo de José. Ante ello, los judíos murmuraban diciendo: “¿No es el hijo de José?... ¿Cómo dice que ha bajado del cielo?”(v. 42) Es la misma oposición que Jesús encuentra cuando fue a Nazaret y sus paisanos no lo aceptaron (Mc 6,1ss). La murmuración de los oyentes le da ocasión a Jesús para profundizar más en el significado del pan de vida. Y así, el discurso se hace discurso eucarístico. Hay que comer a Jesús presente en la

eucaristía, y esa es la forma de ir a Jesús, de vivir con Él y de Él, y que nos resucite en el último día. El uso de la palabra «carne» representa toda la vida y la historia de Jesús, una historia de amor entregada por nosotros(as). Por eso Jesús es el pan de vida. El pan de vida, hace vivir.

3. “Yo soy el pan vivo bajado del cielo: El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo. Quien coma de este pan vivirá para siempre” (v. 51). La invitación a comer no se refiere al acto físico de llevarse un alimento a la boca para tragarlo y digerirlo, sino a mirar de otra forma, con los ojos de Dios, la existencia, a los seres humanos, a las relaciones sociales, al reparto de los propios alimentos. Comer a Jesús supone aceptar su mensaje y dar respuesta con nuestro comportamiento al mandato del amor fraterno. Necesitamos otro alimento, no sólo el material, para entender a Jesús, su mensaje y la posibilidad que nos ofrece de transformarnos en Él. Mucho hemos de reflexionar y ahondar para descubrir la conversión y transformación que produce “este pan bajado del cielo”. El pan de la Palabra y de la Eucaristía, “pan vivo bajado del cielo”, está destinado a cambiarnos desde dentro, a cada uno de nosotros, a convertirnos en hijos(as) de Dios y hacernos semejantes a su Hijo Jesús. Ese pan nos brinda la ocasión de acercarnos a su identidad más profunda y dejarnos transformar por su mensaje de salvación.

4. Dejarse guiar por Dios. El evangelista Juan va ofreciendo su visión de la fe cristiana elaborando discursos y conversaciones entre Jesús y la gente, a orillas del lago de Galilea. En un determinado momento, Jesús hace una afirmación de gran importancia: “Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre” (v. 44). Y más adelante continúa: “el que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí”. Y a veces nos pasa que Dios va quedando ahí como algo poco importante en nuestra vida y lo vamos arrinconando en algún lugar olvidado de nuestra vida, y empezamos a organizar nuestra vida de espaldas a Dios. Incluso los que nos decimos creyentes estamos perdiendo capacidad para escuchar a Dios. No es que Dios no hable en el fondo de las conciencias, sino que estamos llenos

de ruido y creemos que no le necesitamos. Quien escucha la voz interior de Jesús, será atraído hacia Él.